

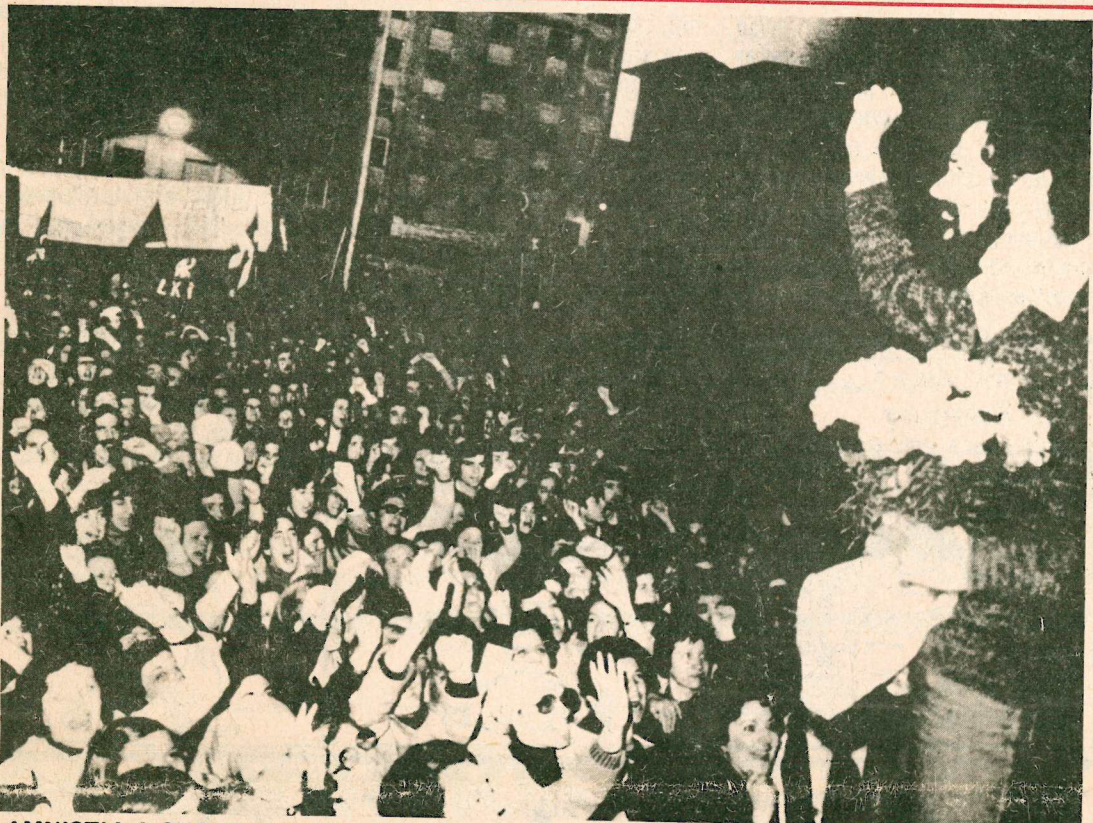
SERVIR AL PUEBLO

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL MOVIMIENTO COMUNISTA

Nº 75

PRIMERA QUINCENA DE MAYO DE 1977

15 Ptas.



AMNISTIA A CUENTAGOTAS.— Y no porque el pueblo no haya demostrado su voluntad de ver en la calle a todos los antifascistas presos hasta hoy. A cuentagotas, quizá simplemente para demostrar que el fascismo está lejos de haber desaparecido de estas tierras. (En la foto, recibimiento a Sabin Arana Bilbao en Sestao).

La mujer ante las elecciones

Sin posibilidad de hacer llegar a las Cortes representantes propias que defiendan los intereses de las mujeres. Con apenas garantía de que en las futuras elecciones nuestras reivindicaciones vayan a ser recogidas. Las mujeres debemos presionar y hacer oír nuestra voz durante la campaña electoral.

En página 7

¿Qué es el MC?

Iniciamos en las páginas centrales la publicación de una serie sobre el MOVIMIENTO COMUNISTA. En este número "¿De dónde viene el MC?"

En páginas 4 y 5

Los frutos de la moderación

Son muchas las renuncias hechas por los dirigentes del PCE en los últimos tiempos. La senda moderada que les ha conducido a la legalización tiene aún mucho trecho por delante; así parecen confirmarlo las resoluciones adoptadas en el reciente pleno de su Comité Central.

En página 3

Ser republicano

Cuando algunos partidos de la izquierda dicen estar dispuestos a apoyar a la Monarquía, nosotros seguimos considerando la REPUBLICA como la única opción para la organización del Estado que puede hacer hoy y aquí un democrata consecuente.

En página 3

Legalización no es libertad

Con algunos partidos legalizados y otros muchos aún en la ilegalidad, con tres cuartos de fascismo en pie, seguimos todavía estando muy lejos de la libertad que el pueblo necesita.

En página 2

1º DE MAYO

Año tras año, las fuerzas obreras y populares en todas y cada una de las nacionalidades y regiones del Estado español han convocado a los trabajadores a expresar de forma unida sus reivindicaciones, a llevar a cabo con ocasión del 1º de Mayo jornadas de lucha y protesta. Todos los democratas que sentían este día como suyo han sido llamados cada año también a salir a la calle, a manifestar su repulsa del fascismo. Año tras año, la calle ha sido escenario de la brutalidad de la represión ejercida por el poder contra los trabajadores y el pueblo antifascista.

Ahora nos dicen que todo es diferente, que los años del fascismo quedaron atrás, que el pueblo debe hacer oír su voz... También parece que el 1º de Mayo debería ser en ese caso diferente. Que debería hacerse realidad esa libertad de la que tanto hablan, que los trabajadores deberían poder contar con posibilidades de manifestarse libremente, que las organizaciones sindicales democráticas deberían poder actuar sin cortapisas, que el sindicato vertical —ese aparato que ha oprimido durante 40 años a la clase obrera— debería estar ya disuelto y los bienes acumulados por él, en manos de los propios trabajadores...

Sin embargo, parece claro que las diferencias con los años atrás no van a ser tantas: son muchas las libertades de las que los trabajadores carecen y muchos los derechos que les son negados. Ya se anuncia, como en anteriores celebraciones del 1º de Mayo, la prohibición de varias manifestaciones, ya se dice que "no se tolerarán alteraciones del orden", ya se enfundan los grises sus cascos, ya preparan los civiles sus mosquetones.

Habrà que demostrar que el pueblo tampoco es diferente. Que no se deja engañar por gente que se llena la boca de palabras y las manos de prohibiciones y represión.



¿Será diferente este 1º de Mayo?

El P.C.E. ya es legal, y las campanas se pusieron al vuelo: "Un paso decisivo hacia la democracia", dijo el propio P.C.E. "España inaugura la libertad", añadió la prensa liberal europea.

Que se trata de algo positivo, parece que está fuera de toda duda. Que merezca una acogida tan clamorosa, tan sin reservas, eso es ya algo que nosotros no compartimos.

Está, en primer lugar, una realidad que muchos han tardado días en acordarse de que existía: el P.C.E. puede ser legal, pero la libertad de asociación está lejos de ser plena. Ahí están —aquí estamos— un buen puñado de partidos, de izquierda y nacionalistas (catalanes, valencianos, vascos, gallegos), aún obligados a mantenernos en el terreno de la ilegalidad. Quien concibe la lucha popular como una obra colectiva y solidaria no puede limitarse a reclamar vía libre para el propio partido; no puede dejar de sentir

Legalización NO ES libertad

Por Javier Ortíz

como propia cualquier exclusión, cualquier discriminación; no puede dejar de afirmar que la libertad o es de todos o no es libertad. Tal parece que algunos partidos se hayan olvidado un tanto de esto.

Pero es que hay más. Mucho más.

Así, por ejemplo, el precio pagado por esa legalización. Todos los partidos de izquierda, cuando nos planteamos la oportunidad de tratar de conseguir la legalización, hubimos de dedicarnos a retocar, alterar, amoldar

nuestros Estatutos a la letra de la Ley. En el Ministerio de la Gobernación se presentaron así unos Estatutos de auténtico "camuflaje". Esto era correcto desde el punto de vista del aprovechamiento de las posibilidades legales. Ahora bien, lo que no sería correcto, lo que sería engañar lisa y llanamente al pueblo, sería decir que de ese modo se alcanza la libertad para los partidos de izquierda. Se trata de una pantomima para conseguir actuar en la legalidad, pero sin dejar de reconocer por ello que muchas de nuestras ideas y muchos de nues-

tros principios siguen siendo ilegales, aún y cuando el partido pueda ser legal. Dicho en pocas palabras: legalización seguirá sin ser libertad.

Nos impedirá hablar de libertad, igualmente, la realidad de una situación en la que la casta franquista sigue teniendo la sartén por el mango. Libertad es liquidación del fascismo, y aquí el fascismo sigue siendo realidad viva en muchos terrenos: en la existencia de un Ejército dominado en su estructura por gente que no se toma ni siquiera el trabajo

de ocultar sus convicciones fascistas; en la pervivencia del aparato policial nacido de cuarenta años de dictadura; en la presencia; a todos los niveles, del personal político de la dictadura, que se ha limitado en buena medida a moderar su lenguaje y adaptarse a los nuevos aires...

Es cierto que la legalización es un objetivo interesante, y conseguirla, una victoria de la lucha. Es verdad que interesa arrancarla, para aprovecharla en el combate por la liquidación cabal del fascismo. Pero no confundamos las cosas.

Los revolucionarios estamos obligados a no perder la perspectiva. Los zigzags pueden ser muchos y grandes; la perspectiva tiene que estar, sin embargo, claramente trazada.

Demos a cada cosa el nombre y el lugar que le corresponde. Legalización —digámoslo cuantas veces sea necesario— no es la libertad. ■

elecciones: ALGO MAS QUE UN VOTO

Dentro de dos meses escasos se celebrarán las elecciones. Para el Gobierno y la Monarquía estas elecciones representan la culminación de una fase que se abrió tras la muerte de Franco y que persigue estabilizar el actual régimen introduciendo en él algunas modificaciones de cierta importancia en relación con la etapa de la dictadura.

Cuando se aprobó la Ley de la Reforma política en las Cortes y se anunció la intención de convocar unas elecciones, la oposición pareció tomarse en serio la necesidad de exigir un marco mínimo de libertades para su participación. La oposición dió a conocer sus condiciones para participar: se requería en primer lugar la amnistía total, la legalización de todos los partidos, la libertad sindical, garantías de expresión, igualdad de condiciones para el desarrollo de la campaña, desaparición del aparato del movimiento, neutralidad efectiva del Gobierno... Desde entonces sólo han pasado unos meses y parece que hubieran transcurrido siglos. Las exigencias se las llevó el viento y ninguna de las condiciones fue cabalmente cumplida. Lo que no fue obstáculo para que los partidos de derecha, los de centro y algunas formaciones de la izquierda —PSOE, PCE, PSP, principalmente— anunciaran ya hace varios meses su intención de presentarse.

Las estrategias electorales de los partidos y coaliciones ya se van perfilando. Por nuestra parte hemos puesto todo nuestro empeño en poner en pie candidaturas unitarias en las que participaran tanto los partidos de la izquierda como personalidades independientes y representativas del movimiento obrero y de los sectores más activos del movimiento popular.

Nuestra aspiración es llevar a cabo una amplia campaña de denuncia y movilización, hacer ver a los sectores del pueblo trabajador a los que lleguemos las inmensas limitaciones democráticas de este régimen, el engaño de libertad que nos ofrecen. Nuestros objetivos inmediatos: la partici-

pación más amplia posible de los movimientos de masas en la elaboración de los programas reivindicativos que los candidatos y sus grupos de apoyo se comprometen a defender, fomentar la participación y la iniciativa populares, hacer posible que los electores sean hoy y en el futuro protagonistas, jueces y elementos de control de la gestión de los elegidos. Sin despreciar el voto, ni mostrarnos indiferentes ante los resultados electorales, lo fundamental para nuestro Partido es lograr que cada voto depositado en las urnas para las candidaturas de la izquierda a las que damos nuestro apoyo, sea un voto activo, un cierto compromiso a participar en el futuro en la lucha

Nuestra estrategia electoral, brevemente resumida líneas arriba se diferencia como la noche del día del planteamiento que la izquierda reformista se hace ante las elecciones. Para ellos, lo fundamental es lograr el mayor número posible de votos, y en vistas a conseguirlos no tienen inconveniente en rebajar todo lo necesario sus programas, en limarles sus aristas más radicales, en abandonar exigencias que han estado defendiendo durante años. Son conscientes de la negativa influencia que entre las amplias masas de nuestro pueblo han ejercido tantos años de propaganda fascista; de las ventajas de propaganda, de dinero, de acceso a los medios de comunicación que tienen las candidaturas de la derecha. Y, para contrarrestar estas ventajas, lejos de poner el acento en la movilización popular para alcanzar sus objetivos, enfocan su lucha a acortar las distancias entre el centro y la izquierda, a presentar una imagen aceptable para sectores poco activos y politizados del pueblo.

Esta estrategia —no lo dudamos— dará resultados electorales a la izquierda reformista, pero, al mismo tiempo, hará que los sectores más combativos de las masas populares, los que han estado a la cabeza de las luchas tomen posición por lo que, sin distraerse electorales, defiendan consecuente sus objetivos. ■



Cuando los sables hacen ruido

— Por J.A. Dorronsoro —

En la semana del 10 al 17 las esferas del poder han vivido una crisis que la prensa da ya por superada. Dimisiones de altos cargos, tomas de postura pública por parte del Ejército enfrentadas a las decisiones del Gobierno, rumores y contrarumores de agudas disensiones en el cogollo del propio régimen. El motivo —¿pretexto?— es de sobra conocido: la legalización por el Gobierno del Partido Comunista. No han faltado voces que, de forma más o menos velada, han llamado a la sublevación de los propios militares, ni manos que se han rasgado las vestiduras ante una decisión lógica y consecuente con la política reformista de un gobierno al que dicen aceptar.

No es que nos vayamos a extrañar, a estas alturas, de que los agazapados añorantes del fascismo saquen a pasear los demonios de siempre —el comunismo internacional, los muertos de la guerra, la violencia callejera...— a la menor oportunidad real o inventada. Lo que es más grave, en esta ocasión, es que el propio Ejército, cuyos más altos mandos han proclamado a los cuatro vientos su neutralidad ante la política aún muy recientemente, se hayan tomado ahora la "libertad" de enfrentarse públicamente a una decisión del Gobierno, de afirmar públicamente su poder político.

Los acuerdos del Consejo Superior del Ejército, dados a conocer el jueves 14 de abril, representan una advertencia pública al

Gobierno sobre la "obligación" de consultar con los militares las decisiones que éstos consideran trascendentales. El Ejército "acepta por disciplina" la decisión de legalizar al PCE, pero rechaza la "política de hechos consumados". O, lo que es igual, tal decisión debía haberse consultado previamente; no se sienten obligados, en lo sucesivo, a acatar medidas del Gobierno en las que no se les haya dado una participación activa.

Lo que hoy ha quedado reducido a un fruncimiento de ceño de los mandos militares, puede, sin embargo tener una gran trascendencia de cara al futuro. No deja de ser un precedente muy significativo. No hay tal neutralidad del Ejército ante la situación política del país, como no son neutrales la Corona o las restantes instituciones fundamentales en que se asienta el régimen. Cualquier avance o profundización de la democracia que amenace sus privilegios puede ser truncada de la noche a la mañana. Si es necesario buscar precedentes, ahí está el 18 de julio del 36.

La conclusión de esta "crisis", el repliegue y marcha atrás de Alianza Popular, uno de sus principales instigadores, son también altamente significativos. La posición contraria a las palabras y actitudes de Fraga y sus muchachos tomada por sectores importantes de la Banca, revelan que la política de reformas de Suárez ofrece garantías a los que tienen en sus manos los principales resor-

tes económicos. La "democracia" de Suárez es una democracia tan especial, que sus privilegios van a poder mantenerse.

Una vez más —recordemos la crisis de finales de Enero— se ha puesto de relieve la inconsistencia de la llamada oposición. Una vez más el movimiento de las fuerzas más reaccionarias ha sido pretexto para llamadas a la serenidad que se tradujeron en llamadas a la desmovilización popular. Un ejemplo de esto ha sido el silencio guardado por las fuerzas que ya han traspasado el umbral de la legalización sobre la situación de ilegalidad en que el Gobierno mantiene a buen número de partidos y organizaciones de la izquierda revolucionaria y de las nacionalidades.

Como señalaba un perplejo cronista de Informaciones, poco sospechoso él de izquierdismo, nos encontramos ante unos sectores de izquierda "... que cede en cuestiones que deberían ser de principio y se repliega ante el menor ruido de sables".

No es esta la primera ni será la última vez que el Ejército y las fuerzas más oscuras del fascismo hagan ruido más o menos estruendosamente con sus sables. Y una vez más tenemos que decir que la manera de hacer frente a la reacción es la movilización popular, serena y responsable sí, pero firme en sus exigencias de que sea desmontado no en sus formas, sino en la realidad, el aparato fascista. ■

P.C.E.

Los frutos de la moderación

— Por Luisa Eguía —

Los máximos dirigentes del PCE, reunidos la pasada semana en Madrid, han dado todo un espectáculo. A quienes pudiéramos pensar que la legalización de los partidos es, en todo caso, una consecuencia de las luchas populares por la democracia y la libertad, Santiago Carrillo, Secretario General del PCE, nos ha abierto los ojos. Su legalización, la del PCE, no es sino el fruto exitoso de su política de moderación. Tal parece, por sus palabras, que la política seguida por su partido estaba inspirada día a día en los movimientos observados desde fuera de las cortinas del Palacio de la Moncloa. "¿Qué querrán el Gobierno y el Presidente Suárez que hagamos para conseguir nuestra legalización?"

Son muchas las piruetas realizadas por los dirigentes del PCE en los últimos tiempos. Solo señalaremos unos botones para muestra. Desde la participación en la Comisión negociadora con Suárez, con exclusión de una buena parte de las fuerzas de izquierda y con exclusión también de garantías para que esas negociaciones pudieran ser mínimamente eficaces, hasta su posterior retirada de las negociaciones "para no entorpecer las cosas". Desde la campaña de "reconciliación nacional" —reconciliar al pueblo con sus enemigos—, hasta la defensa de la amnistía también para los fascistas, para los que acababan de asesinar a sangre fría a miembros del propio Partido Comunista. Desde las alabanzas a la política de reforma de Suárez, hasta los elogios y apoyos al pro-

pio Presidente... No han ahorrado esfuerzos Carrillo y los dirigentes del PCE para labrarse la imagen "moderada" que tan buenos resultados les ha dado, al parecer, con su legalización.

A quienes pudieran pensar que el esfuerzo moderado bien valía la pena y que, ahora, una vez recogido el fruto, la política del PCE sería la de la defensa de los intereses de los trabajadores y de los pueblos del Estado español, las últimas tomas de posición del Comité Central habrán servido para desengañarles. Si hasta ahora el Partido Comunista se había distinguido por su falta de sensibilidad hacia las reivindicaciones de las nacionalidades y las regiones, hoy se pronuncia abiertamente y "enérgicamente" por la unidad de la patria y no tiene inconveniente en reconocer como propia la bandera que representa y simboliza esa unidad impuesta despoticamente, pisoteando los sentimientos de los pueblos del Estado. Tu me das la legalización, yo reconozco tu bandera. Son palabras del propio Carrillo: "En tanto que representativa de ese Estado que nos reconoce, hemos decidido colocar, al lado de la bandera roja del Partido Comunista, la bandera bicolor del Estado español". Imaginamos la indignación que tales palabras habrán causado en Euskadi, en Catalunya, en Galicia, en el País Valencià, en las regiones... Las luchas llevadas a cabo por la imposición de los propios símbolos, la sangre derramada —recientemente incluso— en el País Vasco por la utilización

de la ikurriña poco importan a los dirigentes del PCE. Una vez más lo importante es abrirse un hueco legal, no enfrentarse a la política del Gobierno de Suárez, impedir que los sectores más fascistas del ejército tengan motivos para pedir su exclusión del ruedo político; importa dejar bien claro ante todos estos que no serán ellos quienes defiendan las aspiraciones autonómicas de las nacionalidades y regiones.

Y, como broche de oro a todas estas tomas de posición, los dirigentes del Partido Comunista se declaran dispuestos a defender la monarquía. ¿Qué más podría pedirles? ¿No exige la Ley de Reforma política que no se ponga en cuestión la forma de gobierno en nuestro país? ¿No representa la Monarquía la garantía última de que el poder no va a cambiar de manos, de que la continuidad del régimen queda asegurada? ¿No está especialmente prohibido por las leyes vigentes el atacar a la monarquía, el defender la República como forma más democrática de gobierno? Pues bien, el PCE se muestra dispuesto a acatar sin discusión todas y cada una de estas exigencias.

Son, sin duda, bastantes los que piensan que el Partido Comunista trata de cubrirse con una piel de cordero para engañar al lobo de la reforma. Lo que nosotros pensamos es que cuando el PCE se despoje de la piel de cordero, lo que aparecerá debajo será simplemente un cordero despelado. ■



ABERRI EGUNA 77

La unidad estuvo ausente

Ya todos nuestros lectores conocen los resultados del Aberri Eguna—77, prohibido por el Gobierno y machacado por las fuerzas de represión. Algo por otra parte habitual: a dos meses de las elecciones, oyendo hablar sin parar de "democracia", el pueblo sigue sufriendo, sin parar también, las prohibiciones, la negación de sus derechos de expresión y manifestación, la burla de sus exigencias políticas y económicas. Varios heridos en distintos puntos de Euskadi —uno de ellos grave, en Durango—, el dantesco espectáculo de Vitoria tomada militarmente, nublada por los botes de humo de la policía, los controles en todas las carreteras... Aberri Eguna con 40 luchadores vascos en las cárceles, pese a las seguridades dadas por el Sr. Jauregui, miembro del PNV en la Comisión negociadora de la oposición.

Esta es una cara del Aberri Eguna: la de las promesas de amnistía incumplidas, la de la represión sobre el pueblo vasco, la de la negación de los derechos del pueblo de Euskadi. Ciertamente el Gobierno no podía encajar la bofetada de cientos de miles de manifestantes, exigiendo pacífica pero resueltamente la libertad para Euskadi, la libertad para sus presos, la Libertad... El Gobierno de Suárez decidió prohibir Aberri Eguna con la torpe disculpa de que algunos grupos pensaban alterar el orden y causar violencias. Y la violencia, siguió siendo el monopolio de las fuerzas de represión.

La otra cara del Aberri 77 es la de la negativa actuación de algunas fuerzas políticas —PNV, PSOE, PCE y ESB— con su actitud extremadamente sectaria y antiunitaria. El primer acto corrió a cargo del PNV que, mes y medio antes de la celebración convocó unilateralmente, sin contar con el resto de las fuerzas, Aberri Eguna. Posteriormente, en una reunión celebrada en el Ayuntamiento de Vergara, todas las fuerzas políticas vascas —a excepción del PNV que se negó a firmar— adoptaron unos acuerdos unitarios para la convocatoria. Era propósito común celebrar un Aberri Eguna masivo, sin incidentes y con libertad de expresión para cada pueblo, con libertad de utilización de símbolos —banderas, pancartas...— para las organizaciones políticas y los organismos populares.

Tras este primer paso unitario se llevó a cabo una reunión en Bilbao, en la que a instancias del PNV se echaron abajo los acuerdos de Vergara y se replanteó la

convocatoria, negando esta vez la libertad de expresión para los partidos y organizaciones, así como para el pueblo asistente. En esta postura se alinearon junto al PNV el PCE, el PSOE y ESB. Coincidiendo en esto con el Gobernador Civil de Alava, defendieron la necesidad de formar una comisión de partidos "legalizados" para hablar con Martín Villa.

Finalmente, el día de Jueves Santo, conocida ya la prohibición del Aberri Eguna, se celebró una última reunión de fuerzas políticas en Bilbao. Dos temas principales: el mantenimiento o no de la convocatoria pese a la falta de permiso y una toma de postura pública y conjunta frente al gobierno denunciando la prohibición y los falsos motivos que se emplearon para justificarla. En lo primero hubo acuerdo: se mantiene la convocatoria, "todos a Vitoria el domingo". En cuanto a lo segundo, una vez más haciendo gala de sectarismo, el PSOE, el PNV y el PCE coincidieron en negarse a firmar nada con el conjunto de las fuerzas vascas allí presentes. La toma de postura colectiva frente al Gobierno se hizo por parte de 17 fuerzas, excluidas las anteriores.

Destacables la actitud sectaria, el afán de protagonismo demostrado a lo largo de todo este proceso por el PNV y destacable también el comportamiento seguidista de fuerzas como el PSOE, el PCE y ESB.

Lamentable que, una vez más, a la represión sobre Euskadi se haya sumado la división entre los que debían tener como meta el formar un frente común en la lucha por la defensa de los derechos del pueblo vasco. ■

Ser republicano

Hace todavía sólo unos días el Gobierno de Méjico daba por finalizadas sus relaciones con el Gobierno de la II República en el exilio. Acababa así el último de los reconocimientos diplomáticos con que contaba el Gobierno republicano en el exilio.

Ser republicano hoy no es tener la vista anclada en el pasado. Ninguna institución política, ni siquiera las que han surgido de la voluntad popular, puede soportar el paso del tiempo, manteniéndose únicamente en base a la legitimidad de su origen. Ser republicano hoy es ser partidario de la forma republicana del Estado y ser republicano hoy y aquí es la única opción para la organización del Estado que puede hacer un demócrata consecuente. Ser republicano está prohibido y la defensa de la República es uno de los nobles motivos que a uno le pueden llevar a prisión.

El último 14 de Abril, cerca de doscientas personas fueron detenidas por hacer propaganda en favor de la República; algunos de los detenidos han ingresado ya en prisión.

Ante la convocatoria de una elecciones —unas elecciones ca-

rentes en gran medida de garantías democráticas, preparadas por y para el poder, destinadas por sus organizadores a reformar algunas leyes, tratando de conservar lo fundamental del régimen— es necesario proclamar el derecho del pueblo a decidir cuál es la forma de Estado que más conviene a sus intereses. Elegir entre Monarquía y República es una de las posibilidades prohibidas por las leyes fundamentales. Las futuras Cortes, salidas de las elecciones, no podrán siquiera entrar en la discusión de este trascendental asunto. Por eso es necesario exigir una Cortes auténticamente constituyentes.

Nosotros somos republicanos.

Porque la institución monárquica, basada en la herencia, al margen de la voluntad popular, arrogándose unos poderes que el pueblo no le ha conferido, es una institución que sólo puede ser considerada como antidemocrática.

Porque la Monarquía representa hoy la principal herencia del franquismo, del que es sucesora y el principal apoyo con que cuentan los sectores más antide-

mocráticos del régimen como garantía de la continuidad de su poder. Ellos y no el pueblo dieron el visto bueno a la actual Monarquía y el Rey está sometido a sus imperativos y no a la voluntad popular.

Porque los poderes otorgados por las leyes a la Monarquía —la designación directa de un importante número de Senadores, la disolución de las Cortes, el nombramiento del Jefe de Gobierno...— son atribuciones que representan una importante limitación de la democracia y una fuente de privilegios para las castas dominantes.

La experiencia histórica ha demostrado sobradamente en nuestro país que la Monarquía y la democracia son incompatibles. Cada ocasión histórica en que el pueblo ha tenido la posibilidad de expresar libremente sus preferencias, la Monarquía ha sido rechazada y proclamada la República.

La República va unida a los periodos más libres y democráticos de nuestra historia y sólo el golpe de estado o la fuerza de armas han sido capaces de eliminarla.

Son muchas las razones que nos hacen gritar también hoy, en 1977 ¡VIVA LA REPUBLICA!

Iniciamos en este número la publicación de una serie de varios reportajes sobre el Movimiento Comunista (M.C.). Nuestro objetivo es dar a conocer a nuestros lectores algunos aspectos del origen, trayectoria y objetivos políticos de nuestro Partido.

Somos conscientes de las dificultades que en los momentos actuales existen para diferenciar una alternativa política de otra. Muchos de los partidos existentes, movidos por un ansioso afán de conquistar votantes de cara a las próximas elecciones, hacen verdaderas piruetas para crearse una imagen adaptada a lo que consideran las preferencias del gran público. Los partidos de la derecha se proclaman socialistas, los socialistas moderados hacen pinitos radicales mientras algunos partidos situados a la izquierda van rebajando día a día sus programas, sus exigencias frente al poder, contribuyendo a aumentar aún más la confusión existente.

Lo que pretendemos, por nuestra parte es informar; informar sobre nuestra realidad y sobre lo que queremos para los pueblos del Estado español. A estos fines, brevemente, dedicaremos la serie que hoy empezamos.



Carles Dolç es, en la actualidad, dirigente del Moviment Comunista del País Valencià (MCPV), a la fundación del cual contribuyó a partir de Unificación Comunista (UC). Es urbanista de profesión. Fue detenido y procesado con los "Diez de Alcaúas", cuando se preparaba el nacimiento del Consell Democràtic del País Valencià. Colaborador habitual de la revista "DOS Y DOS", ha publicado igualmente varios artículos en "AVUI" sobre el tema de la lucha de las nacionalidades. El es el encargado de respondernos en relación al tema de Unificación Comunista, en tanto que organización decisiva en la formación del MCPV.

—Aquello tomó origen en diversos grupos obreros y estudiantiles (estos últimos vinculados al Sindicato Democrático de la Universidad de Valencia). Nos unimos y fundamos una revista ("TRIBUNA OBRERA"), que sirvió de vínculo para agruparnos y darnos coherencia. Teníamos entonces muy pocas ideas claras en materia política, pero contábamos con una verdadera voluntad revolucionaria. Esto, y nuestra participación en las luchas de masas, fueron los factores clave que condujeron nuestro proceso de clarificación política. Posteriormente, fundamos el grupo "Unificación Comunista", que en septiembre de 1972 se unió al Movimiento Comunista.

—¿Por qué, en concreto, os unisteis al M.C., que apenas era conocido en el País Valencià?

—En primer lugar, había una notable coincidencia en los aspectos fundamentales de la línea política e ideológica. Pero yo creo que tuvo un papel decisivo el estilo de trabajo que observamos en el M.C. cuando lo conocimos, al igual que un espíritu de poco sectarismo, aspecto éste que nos pareció de gran importancia en momentos como aquellos, en que reinaban las actitudes sectarias. □



A Patxi Iturrioz se le considera, en varios de esos libros de "historia de la Euskadi actual que ha fabricado el franquismo en los últimos años, como uno de los principales responsables de ETA en su primera etapa. Cumplió efectivamente un papel destacado en aquella organización hasta que, rompiendo con su línea, se puso al frente de la tendencia marxista que, tras su

separación de ETA, dió origen a ETA-Berri ("Nueva ETA") y, más tarde, al Movimiento Comunista Vasco (Komunistak), que sería el grupo más importante de los que dieron origen al M.C.

Son quince años de intensa militancia política, primero en el interior de Euskadi —en la calle, en la cárcel—, luego en el exilio en Francia y Alemania, de nuevo en Euskadi, en el combate actual.

—¿Qué ha aportado el M.C.V. al actual M.C.?

—En el momento del nacimiento del M.C., el grueso del partido que entonces se creaba se situaba, desde luego, en Euskadi. Hoy ya, la gran mayoría de los militantes, también en la propia Euskadi, son posteriores a estos hechos. Así que lo importante hay que situarlo sobre todo en aquel esfuerzo primero, que ha dejado huellas, fundamentalmente positivas: entrega, espíritu de sacrificio, honestidad política,

¿De dónde v

Se cumplen ahora diez años de la aparición del movimiento Comunista.

Este grupo (ETA-Berri, o Nueva-ETA, primero, y Comunista (de Aragón), Unificación Comunista (de mentalmente en Galicia y Madrid), un grupo de Comunistas Leninista de les Illes, constituyen el conjunto de organizaciones del Movimiento Comunista.

La confluencia de estas organizaciones (diversas por su origen) ha tenido una influencia decisiva en la configuración del movimiento revolucionario, y también como una fuerza específica de las nacionalidades y regiones.

Factores de diverso tipo contribuyeron, desde dentro, a la constitución de un partido de las características que hoy tiene.

En el plano interior, es de rigor hacer mención a la lucha por el poder entre sectores de vanguardia de la clase obrera, de la que el movimiento obrero y popular se hallaba desprovisto entonces, teniendo por muchos como la fuerza decisiva de claridad su renuncia concreta a llevar adelante un curso todo un movimiento en favor del surgimiento de un Partido del marxismo y el leninismo, fuera capaz de orientar y dirigir el Estado español.

En el plano internacional fueron diversos los fenómenos que, por un lado, la revolución cubana, como experiencia originaria, y por otro, ya después, la revolución china, cuyo eco llegó aquí a través de la obra gigantesca de Mao Tsetung, ha dejado un claro sello revolucionario del Estado español, y en el M.C. por el que, sin más aquellas experiencias—, el movimiento revolucionario debe su deuda para con Mao Tsetung, el Partido Comunista de China.

Son éstos factores de la mayor importancia para la maduración, tienen ya explicación —más concreta y más directa—, una fuerza capaz de llevar adelante, en las condiciones parciales, la línea socialista. ■

facilidad para la autocrítica... Yo creo que ha sido importante para el M.C. contar con un cierto puñado de militantes y cuadros con este tipo de virtudes, que luego se han unido a otras, más destacadas en otras de las organizaciones que se fundieron en el Movimiento Comunista. Quizá esa sea, a la altura de 1977, la aportación más destacada que quepa reconocerle a aquel M.C.V.

—Y, desde el punto de vista de la historia de la Euskadi de los últimos decenios, ¿qué significó el nacimiento de ETA-Berri primero, del MCV después?

—Había ahí la posibilidad de una primera ruptura con ciertos elementos ideológicos reaccionarios propios del nacionalismo vasco, fundiendo el contenido esencialmente progresivo y revolucionario del movimiento de liberación nacional de Euskadi con la lucha obrera y la teoría marxista. Fue un primer intento, y se avanzó algo por esa vía. Luego ha habido muchas otras iniciativas en la misma dirección, y cabe decir que ese sigue siendo uno de los ejes fundamentales de nuestra lucha actual. En algún modo, se abrió una brecha. □

¿Qué es el MC?

de los grupos que intervinieron en la formación del Movimiento

Comunista Vasco después), junto con la Organización (implantada fundasturianos independientes y el Grup de Formació Marxista, que una vez unidas, han dado lugar al actual Movimiento

realización y por su experiencia anterior) en un sólo partido como una fuerza con capacidad unificadora dentro del movimiento sensible a los problemas y las luchas de los pueblos de las

de fuera del proceso de la lucha de clases en el Estado español.

cia que —allá por mediados los sesenta— fue tomando cuerpo universitaria y de determinados núcleos intelectuales, de vanguardia auténticamente revolucionaria. El PCE, hasta la revolución en el Estado español, mostraba cada vez con mayor contenido auténtico revolucionario, y empezaba a cuajar una izquierda revolucionaria que, sobre la base de los principios de las energías revolucionarias de los diversos pueblos del

ejercieron una influencia tan notable como fructífera. De la revolución instigadora de un poderoso sentido anti-imperialista. De la revolución del conflicto chino-soviético. Esta última, particularmente, dejó una considerable huella en el movimiento. Más allá de los errores —fruto de la tendencia a imitar el Estado español, y el M.C. en particular, tienen una gran influencia la Revolución china.

el nacimiento del M.C. Su evolución, sus transformaciones, su desarrollo — en el esfuerzo del propio partido por llegar a ser una fuerza y complejas del Estado español, la causa de la revolución

próximos números:

El MC
las luchas actuales
del pueblo trabajador
...
El MC
revolución socialista
en el Estado español
...



A Paloma Uría, miembro del grupo de comunistas independientes asturianos que se unieron al M.C. en Agosto de 1973, y hoy miembro de la dirección regional del M.C. de Asturias, le preguntamos cuál era el panorama político en Asturias cuando entablaron relaciones con el M.C.

— En aquellos años el movimiento de masas que tradicionalmente ha destacado en nuestra región por su combatividad, se encontraba en una época de cierto estancamiento. Las grandes huelgas del 67 que

daban aún próximas en la memoria de muchos luchadores obreros, de familias enteras de las cuencas mineras principalmente. Sin embargo las organizaciones políticas y sindicales no estaban a la altura de las necesidades del pueblo asturiano. En Asturias existían entonces varios pequeños grupos de revolucionarios —entre ellos el nuestro— con escasa influencia todos ellos entre la clase trabajadora. Por otra parte la influencia del PCE era bastante fuerte.

— Explícanos brevemente cómo se dio vuestra unión con el M.C.

— Los contactos que nos llevaron a la unión duraron muchos meses. Nuestro deseo era llevar una discusión a fondo de la línea política con los compañeros del M.C. Por otra parte la imposibilidad de una colaboración práctica —el M.C. no tenía entonces organización en Asturias— hizo alargarse el proceso de unión... En todo este tiempo lo que más atractivo nos resultaba del M.C. era su enfoque nuevo y crítico de los problemas de la revolución en nuestro país, así como su capacidad autocrítica, la capacidad para rectificar errores cometidos. Nos llamó la atención desde el principio el entusiasmo con que un núcleo tan reducido de luchadores se planteaba la construcción de un partido revolucionario.



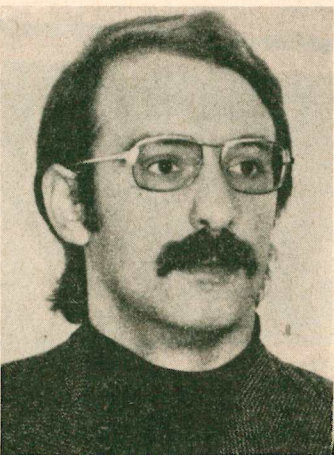
José Ignacio Lacasta, abogado, profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza, es actualmente dirigente del M.C. de Aragón, habiendo sido detenido y procesado por esta causa en Enero de 1973. Perteneció a la Organización Comunista de Zaragoza, hasta su fusión con el M.C.

— La O.C.Z. se formó en torno a los planteamientos políticos del F.L.P., tras la

disgregación de este grupo. Partíamos entonces de planteamientos socialistas, de una adhesión al leninismo y ejercían sobre nosotros una importante influencia la revolución cubana y especialmente la figura del Che Guevara. El grupo estaba compuesto por obreros, profesionales y algunos estudiantes de la Universidad de Zaragoza.

— ¿Cuáles son las líneas principales del proceso que os llevó a la fusión con el M.C.?

— La fusión se dio en Octubre de 1971; nuestros contactos se habían desarrollado con el M.C.V. En nuestro proceso de evolución yo creo que tuvo una gran importancia la lucha ideológica que llevamos para delimitarnos, tanto del trotskismo —del que en buena medida procedíamos— como el revisionismo, que tenía bastante implantación de los medios en que nos movíamos. A todo lo largo de esta etapa fue una constante preocupación de nuestro grupo el mantenernos activamente vinculados a las luchas obreras y populares de nuestra región, lo que nos ha permitido aprender a vincular estrechamente nuestros avances políticos con la experiencia concreta de la lucha de masas. □



Paulino Rodríguez, asturiano, hijo de mineros de Sama de Langreo, hace ya años instalado en Madrid, estuvo en la dirección de la Federación de Comunistas, hasta el momento de su unión al M.C. Actual-

mente es dirigente de la organización de Madrid de nuestro Partido.

— La Federación de Comunistas —nos dice— tenía un cierto número de virtudes destacadas, que valía la pena conservar: facilidad para captar lo nuevo, los cambios en la realidad; fuerte espíritu crítico; entusiasmo por el análisis concreto de los hechos y de las situaciones... Claro que estas virtudes, por sí solas, no bastan: en el M.C. encontramos una solidez ideológica fundamental, a partir de la cual esas características podían florecer y dar realmente lo mejor de sí mismas.

La Federación de Comunistas no había tenido un desarrollo lineal y sin crisis. Más bien al contrario. Aquellas crisis, aquellos saltos, curtiéron a la organización, y aprendimos no poco. Aquel aprendizaje, que no fue ni dulce ni amable, lo aportamos también al M.C. □



ACERINOX: 2 meses de huelga

Resistir organizadamente

El día 7 de Abril, una orden gubernativa mandaba cerrar las puertas de la empresa ACERINOX, del Campo de Gibraltar. La huelga de la totalidad de la plantilla —1.087 trabajadores— dura ya más de dos meses. Ultimamente, a partir del 28 de Marzo los trabajadores se venían concentrando diariamente delante de la fábrica a las siete de la mañana y siete de la tarde, lo que ha motivado el cierre de la empresa.

Para que nos hable sobre el origen de esta lucha, la situación en que se encuentran actualmente, las experiencias que han acumulado los trabajadores, entrevistamos a MIGUEL ANGEL VINUESA GUERRERO, de Acerinox. Miguel Angel es miembro de la "Comisión de los 12" negociadora del convenio, forma parte de la Coordinadora Comarcal de CC.OO. y ha sido elegido para la Coordinadora de empresas del Campo de Gibraltar.

Servir al Pueblo: Explícanos el origen del conflicto y como habeis llegado a esta situación.

M.A. Vinuesa: Acerinox, es la fábrica de más plantilla del Campo de Gibraltar, la mayor parte de su capital depende del grupo financiero de BANESTO (80 por ciento), el resto de los japoneses (20 por ciento), y se dedica a la laminación de Acero Inoxidable.

Siempre se ha destacado esta fábrica por ser la que pagaba los salarios más bajos de la zona y obtenía los índices de explotación más altos. Tras la firma a espaldas de los obreros, del primer Convenio Colectivo por un Jurado de Empresa nada representativo, se mantuvieron durante estos dos últimos años unas relaciones sociales indignas para los obreros: unas condiciones de trabajo malísimas y de seguridad prácticamente nulas. En estos años, como es lógico, el nivel de conciencia y combatividad en la zona y en factorías se han desarrollado y crecido mucho.

Así llegamos a las negociaciones del 2º Convenio Colectivo para el que fuimos elegidos 12 representantes, en Asamblea. Ante la intransigencia de la em-

presa, estas negociaciones se rompieron a los 10 días. Nosotros fundamentalmente pedimos:

- ninguna represalia,
- 25.000 ptas. para el peón,
- 80 por 100 de la subención del comedor,
- transporte efectivo,
- plus de turno, etc...

Fue en este momento, cuando en votaciones secretas, el 94,6 por 100 de la plantilla se decidió por la huelga paralizandocompletamente la fábrica. Entonces, nos estructuramos un poco y montamos nuestra propia autoorganización de cara a resistir en la lucha.

S. al P.: ¿En qué consiste esa forma de autoorganización que teneis en la fábrica?

M.A.V.: Fundamentalmente consiste entres comisiones. Una primera, que centralizaría todas las iniciativas de trabajo que han sido muchas: desde la recogida de papeles y cartones, pasando por rifas, venta de pegatinas, hasta los trabajos en el campo y en la pesca. Una comisión de finanzas que se encargaría de centralizar y utilizar el dinero. Y una tercera de información que daría a conocer al exterior y a nosotros mismos la situación en cada

momento; además esta comisión de los 12, elegida en Asamblea, y que somos un poco, la cabeza visible de toda esta organización.

S. al P.: ¿Ha habido algún problema con las centrales sindicales de cara a la creación de este organismo unitario?

M.A.V.: En principio, este organismo es, por supuesto, mucho más representativo que cualquier central, en la medida en que agrupa y representa a todos los trabajadores y su organo máximo es la Asamblea de todos los trabajadores de la fábrica. CC.OO. es de una u otra manera, la central que más peso tiene en este organismo unitario y desde el principio ha estado presente en su creación y lo ha potenciado. Aunque algunos militantes de CC.OO. opinan que debería desaparecer cuando termine la lucha, la mayoría pensamos que no, y en último extremo le tocaría decirlo a la Asamblea de fábrica, y no a las centrales, ni siquiera a CC.OO.

S. al P.: ¿De qué manera está repercutiendo vuestra lucha en el Campo de Gibraltar?

M.A.V.: De entrada, la solidaridad de las distintas empresas y sectores de la población obrera ha sido total. La ayuda económica desde el principio desbordó nuestros propios cálculos. Existe una caja de solidaridad, que si bien la estamos utilizando nosotros, en cualquier momento la podría utilizar cualquier empresa que tuviera problemas.

Sin embargo, lo que es para nosotros más significativo es que, a raíz de todo esto, se está gestando un organismo unitario de

todos los trabajadores del Campo de Gibraltar que, aunque es muy débil todavía, puede suponer un paso adelante decisivo para el movimiento obrero en la zona.

S. al P.: ¿Cuál es la situación actual de vuestra lucha de Acerinox?

M.A.V.: Por nuestra parte hemos agotado todas las posibilidades de llegar a una solución negociada. Hemos apelado incluso a la Inspección de Trabajo provincial que se ha limitado a decir que si queremos volver al trabajo tenemos que cumplir las condiciones que quiere imponer la empresa, es decir, que dejemos en la calle a un número indeterminado de compañeros, que, qué duda cabe, serían los más combativos, y volver con contratos nuevos el resto.

Ante esto hemos aprendido que la única solución al problema es nuestra movilización y presión en la calle. Comenzamos con un encierro de 48 horas en Palmones, pueblo que fue expropiado miserablemente por la empresa, tras varias manifestaciones de las mujeres de este pueblo junto con todos los trabajadores, a puertas de fábricas, entre balas de goma y bombas de humo. En los últimos días, la situación cada vez es más tensa, primero, nos encerramos en la Iglesia de la Palma de Algeciras, unas 1.900 personas, obreros de Acerinox y otros que se solidarizaron con nosotros; después dos manifestaciones: la primera, de unos 800 hombres y mujeres en La Línea el Domingo por la mañana y por la tarde aún más personas nos manifestamos en Algeciras.

A partir del lunes 28 de Marzo, todos los días nos concentramos ante la fábrica, desde las 7 de la mañana hasta las 7 de la tarde. En el futuro no sé qué sucederá, habrá que hacer cada vez más acciones de este tipo, pues hemos comprendido que es eso lo que verdaderamente afecta a la patronal, la unidad de la clase trabajadora en torno a sus justas reivindicaciones.

S. al P.: ¿Qué salida ves ante la postura intransigente de la patronal?

M.A.V.: Ahora estamos esperando el fallo de Magistratura y, paralelamente a esta espera, preparamos la respuesta solidaria de un día de lucha por parte de todos los trabajadores de la zona del Campo de Gibraltar. Tenemos ya la experiencia de la magnífica solidaridad que hemos encontrado en el pueblo de Palmones. Confiamos en el apoyo de todos los trabajadores de la zona.



Entre los días 7 y 10 de Abril se celebró en Madrid el Primer Congreso Confederal de la U.S.O. Los 800 delegados asistentes al Congreso representaban —según nos informan fuentes de la propia U.S.O.— a más de 60.000 afiliados de todo el Estado.

Uno de los delegados del Congreso nos resume las aportaciones y conclusiones más importantes del I Congreso: "Yo destacaría en primer lugar, la definición de un espacio sindical propio. El Congreso ha dicho decididamente NO a un sindicalismo instrumentalizado por los partidos políticos. Con ello no hacíamos sino afirmarnos en la necesidad de la unidad y de la autonomía sindical, lo que no lleva consigo el apolitismo..."

En torno al importante tema de la unidad sindical nos resalta una frase de Zufiaur: "Estar por la unidad es estar por la acción conjunta; estar fuera de la unidad significa abandonar las posibilidades de acción"; "la unidad sindical, añade, la vemos necesaria no sólo para poder defender las reivindicaciones de los trabajadores, a corto plazo, sino también de cara al futuro sindical y a nuestra meta de transformación de la sociedad..."

"... El elevado número de delegados asistentes y el número global de afiliados demuestran que en la actualidad U.S.O. no es una simple definición sindical, sino una realidad viva con la que hay que contar en el panorama sindical".

En torno a las cuestiones internas de tipo organizativo... se dejó constancia de que la Asamblea sigue siendo el órgano supremo de la acción sindical de U.S.O., sin que ello suponga el rechazo de otras formas de organización".



La mujer ante las elecciones

Si desde el punto de vista de la izquierda, de la posibilidad de defender consecuentemente los intereses populares, las anunciadas elecciones y las futuras Cortes ofrecen muy escasas garantías, aún es más oscuro el panorama desde el punto de vista de los intereses de las mujeres.

Pese a que más de la mitad del electorado está constituido por mujeres, sobran elementos para pensar que apenas si sus reivindicaciones mínimas —las que vienen siendo expuestas por los grupos y asociaciones feministas—, que constituyen un programa de reformas inmediatas, van a ser recogidas por las diversas candidaturas de partidos o de coaliciones de estos. Todo lo más es posible esperar que las diferentes candidaturas de la izquierda, presionadas por un mo-

vimiento en auge, recojan algunas reformas de máxima actualidad y difícil discusión (divorcio, derecho a la difusión y venta de anticonceptivos, igualdad ante las leyes...) en una esquina de sus programas y que cedan un hueco en sus candidaturas a una mujer como portavoz de estas reivindicaciones.

Pero, ¿qué posibilidades tenemos las mujeres de conseguir hacer llegar a unas Cortes —encima de todo dominadas por la derecha— representantes propias, portavoces auténticas de su causa, dispuestas a defenderla consecuentemente? A nuestro modo de ver tales posibilidades son prácticamente nulas. El procedimiento electoral por el que van a regularse estas elecciones favorece un amplio triunfo de las fuerzas conservadoras —enemigas históricas de la causa de la libera-

ción de la mujer—; además limita el acceso al parlamento, en el caso de las candidaturas minoritarias, a quienes figuren en los primeros puestos de las listas electorales. Y, ¿qué candidaturas de la izquierda van a ofrecer a las mujeres los primeros puestos de sus listas en tanto que defensoras de las reivindicaciones femeninas? No es aventurado afirmar que ninguna. Y, sin embargo, en unas Cortes constituyentes, sería importante contar con una fuerte representación femenina para defender la reforma de las leyes en favor de las mujeres y la abolición de aquellas que nos perjudican abiertamente.

La escasa atención dedicada hasta ahora a la problemática específica de la mujer por los partidos políticos y la falta de un potente movimiento de base que,

desde fuera del parlamento, desde la calle, desde la propia lucha de las mujeres, sirva de presión para que nuestra voz tenga que ser escuchada y nuestras reivindicaciones mínimas atendidas, nos llevan a la conclusión de que tras las elecciones nuestra situación no se va a ver sensiblemente modificada, que como mujeres tenemos muy poco que esperar de las Cortes postfranquistas. No dudamos que, como elementos del pueblo, el triunfo de los verdaderos defensores de la libertad habría de favorecernos y el triunfo de los reaccionarios nos perjudicaría. Con el tiempo, los que se dicen consecuentemente revolucionarios, deberán recoger es sus programas y en su actividad las exigencias de las masas femeninas. Pensamos pues que el resultado de las elecciones no nos es totalmente indiferente, aunque poco podamos obtener hoy de ellas.

En estas condiciones creemos conveniente que las organizaciones feministas hagan oír su voz con motivo de la próxima campaña electoral, desarrollando una campaña de difusión de sus objetivos y de movilización de las mujeres, exigiendo que sus reivindicaciones sean recogidas por las candidaturas que dicen defender los intereses populares, denunciando también —si es nece-

sario— a quienes den la espalda a estas exigencias o pretendan utilizar para fines ajenos a la causa de las mujeres nuestras reivindicaciones.

El movimiento feminista que en medio de tantas dificultades va avanzando, debe, a nuestro modo de ver, conservar la máxima unidad interna y preservar su autonomía respecto de los partidos y organizaciones políticas. Tratar de capitalizar el movimiento feminista para apoyar a tal o a cual partido, sacrificando su unidad, nos parece del todo rechazable. Como nos parecería condenable el que cualquier partido concreto tuviera la pretensión de presentarse ante las masas femeninas como el partido de la liberación de la mujer.

Hoy ante las elecciones, mañana ante los debates parlamentarios y siempre en la lucha por conquistar nuestra liberación, nuestra fuerza está en la unión y organización de las mujeres, en nuestra movilización, en lograr acumular las fuerzas que nos lleven a arrancar nuestras exigencias enfrentándonos a la sociedad burguesa y machista. Sólo así lograremos también vencer las resistencias de tantos y tantos que se proclaman defensores de los intereses de todos los oprimidos, pero ignoran o desprecian la lucha feminista. ■

Los derechos del soldado

Son varios miles los jóvenes que con 20 años cumplidos se incorporan en cada reemplazo al Servicio Militar. Durante 15 meses —18 si son destinados a Marina— se verán obligados a abandonar su trabajo o sus estudios, a permanecer a muchos kilómetros de su residencia habitual, con una paga ridícula, meramente simbólica...

Por más que exista un clima social de resignación ante este hecho ("todos hemos pasado por ello") o una visión realista de lo que la mili supone ("en el servicio militar sólo se aprende a hacer el vago") e incluso quien pretenda echarle entusiasmo machista al asunto ("en la mili te harás un hombre"), los jóvenes que cada año se encuentran ante la obligación de incorporarse a filas, se enfrentan con una realidad bien dura.

Los soldados carecen de cualquier derecho. Los pocos que en la vida civil se han ido conquistando a base de luchas populares son totalmente negados en el campamento o en el cuartel. Las posibilidades de reunión, de expresión, de asociación... son nulas. Una estructura absolutamente jerarquizada en la que el mando militar, por el hecho de serlo, siempre tiene razón; una disciplina arbitraria e inhumana, aplicada sin otro sentido, las más de las veces, que el de imponer la autoridad; una dedicación permanente por parte de la mayoría de los mandos a aleccionar a los soldados en ideas patrióticas —que de patrióticas no tienen nada—, racistas, contrarias a los intereses del pueblo del que provienen los reclutas.

A los que hacen la mili les está prohibida, por decreto, su pertenencia o afiliación durante el tiempo que estén en filas a cualquier organización política o sindical. En el Ejército, como en

ninguna otra institución, se establece una censura rígida sobre las actividades de los soldados: son controlados los libros, las revistas, las conversaciones y relaciones que mantienen entre sí unos y otros soldados. Además de los mandos, existen cuerpos especializados en el control y la represión dentro del propio ejército como el SIM o el SIE, encargados de espiar los movimientos de los soldados e incluso de la oficialidad, siempre al acecho de cualquier brote de protesta o de posibles actividades progresistas, inevitablemente calificadas de sospechosas.

Pero también en el Ejército, a duras penas y contra corriente, van haciendo mella las transformaciones que se producen fuera, en la sociedad civil. Hay un buen número de oficiales demócratas, contrarios a la misión antipopular y represora que, desde la victoria fascista, se les ha encomendado y un número cada vez mayor de soldados que se incorporan a filas con una experiencia

de lucha democrática en su fábrica, en su barrio, en la Universidad. Aún en condiciones especialmente difíciles, se empiezan a dar en los cuarteles y campamentos movilizaciones de protesta contra las condiciones de vida en que se encuentran los soldados, contra el autoritarismo y el abuso de algunos mandos, que llegan no pocas veces hasta la agresión física.

Así, por ejemplo, se está iniciando un movimiento que reivindica la creación de un Estatuto de los derechos y deberes del soldado que les garantice medios legales de defensa frente al abuso y a la arbitrariedad. Agitar por la democratización del Ejército, por el acercamiento de la tropa al pueblo, es uno de los puntos

de mira más importantes de este movimiento democrático, aún incipiente, en el seno del ejército.

Actualmente se encuentran encarcelados en Madrid —algunos desde hace varios meses— los soldados Fernando Luengo y José Fernández Oxa en el regimiento de Wad-Ras de Campamento; José Antonio Ibarzábal Aguirre y Pedro Goicochea, en el CIR n. 1 de Colmenar Viejo; y, en Barcelona, en la misma situación, se encuentran León Avila, José María Rodríguez, José Ordoñez, Roberto Bueno, José Luis Vicente, Jorge Tomás, Ángel Perales, Antonio Canuto, Francisco Polo y Emilio Alberca del cuartel del Bruch, acusados todos ellos de pertenecer a diversas organizaciones clandestinas de soldados. Se

les está instruyendo un sumario que culminará en un Consejo de Guerra en el que pueden ser condenados a penas entre 2 y 6 años.

Es importante dar a conocer estos nombres y extender la solidaridad entre el resto de sus compañeros y entre la sociedad civil con los soldados detenidos, con todos los que se encuentran en los calabozos por motivos injustos, con los oficiales demócratas separados del Ejército por su posición antifascista. La Amnistía total para ellos debe suponer la liberación inmediata de los soldados detenidos en los cuarteles y calabozos y en espera de juicio, y la reintegración inmediata a sus puestos de los oficiales de la U.M.D., expulsados del Ejército. ■



Mieres:

Mary Luz Fernandez ha vuelto

Son las siete de la mañana cuando llegamos a Mieres. En la estación, unas quinientas personas, más. Veo a compañeros de Avilés, de Gijón, de Oviedo. Hay, también, militantes de otros partidos y gente independiente. Caras somnolientas: son muchos los que han tenido que levantarse a las cinco de la mañana para estar aquí ahora; algunos perderán unas horas de su trabajo. A nadie parece importarle y hay expectación en el ambiente, ante el acontecimiento que se avecina. Porque acontecimiento es, sin duda, la llegada de Mary Luz Fernández, casi tres años encarcelada, sin haber tenido juicio... Su libertad ha sido una exigencia vivamente repetida en Asturias, coreada en manifestaciones y actos políticos, escrita en paredes y pegatinas. Por eso, ahora, su libertad es sentida con tanto gozo. Por eso, y aunque sean las siete de la mañana, hay aquí gente para recibirla.

Me presentan a Encarnación Álvarez, su madre, pequeña, menuda, nerviosa, Encarnación, entre la gente que la rodea, parece olvidarse de que también ella fue encarcelada, sin que hubiese acusaciones concretas contra su persona. Ahora, su máxima preocupación es Mary Luz. "No la vais a ver, ye tan piquiñina", me dice.

Los altavoces de la estación anuncian que el tren ha salido de la parada inmedia-



tamente anterior. Las conversaciones se interrumpen, hay un movimiento general. Las pancartas, hasta este momento enrolladas, se despliegan, y son —todas ellas— una bienvenida y una muestra de solidaridad a la vez para los que todavía quedan en las cárceles. Pancartas rojas con las letras blancas, banderas azules de Asturias, puños en alto, y gritos, muchos gritos. En segundos se nos ha ido el sueño y una multitud animada corre a lo largo del tren, buscando a Mary Luz.

"Ya está aquí", dice una voz anónima a mi lado. Muchas, mientras desciende del tren, repiten en voz alta y emocionada su nombre: "Ma-ry Luz, Ma-ry Luz, y en seguida, "Am-nis-tía, am-nis-tía" ¡Cuánto no tendremos que luchar todavía para hacerla realidad!

Más de quinientas gargantas entonan el himno de nuestra región. "Asturias,

patria querida..."; le siguen luego la "Internacional", y gritos de amnistía otra vez, de libertad, de saludos a Mary Luz.

Salimos de la estación, apretujados, formando una masa compacta. Alguien dice que "esto parece una manifestación". Lo es. Espontáneamente y sin necesidad de ninguna consigna todos seguimos a la recién liberada hasta su casa, en el barrio de Santa Marina. A la entrada del pueblo, una pancarta cuelga de un cable de la luz: ya no dice, como otras anteriores, "Mary Luz, libertad", sino "Bienvenida, Mary Luz". Gentes que van a su trabajo, se detienen a observar la manifestación, desde las ventanas abiertas recibimos signos de simpatía. "Si hubiese venido a las ocho de la tarde, seríamos miles", dice alguien, dejando por un momento de sumar su voz a las que corean "Vosotros, fascistas, sois los terroristas"

Estamos ya a la entrada de su casa. Miguel R. Muñoz, abogado, dirigente de nuestro Partido en Mieres, habla. Está diciendo que su lucha constituye un ejemplo, y que si está hoy de nuevo entre nosotros es porque el pueblo no cejó nunca en su exigencia de libertad. Y habla Mary Luz, que recuerda que todavía quedan presos en las cárceles, para despedirse, ya en el balcón de su casa, adonde hubo de asomarse porque nadie se marchaba, para decirnos "gracias" y "hasta pronto" ■

Las ventajas de la ilegalidad

El reciente decreto—ley sobre libertad de expresión, la ley anti—libelo y las demás piezas del mismo arsenal que se ha sacado de la manga el Consejo de Ministros, representa una buena muestra de lo que entiende el Gobierno por libertad.

La propia prensa diaria y los semanarios de información general se han ocupado abundantemente de poner de manifiesto lo que significa eso del "libelo", de señalar la gravedad del hecho de que se pretenda perseguir a los periódicos y revistas por publicar artículos debidamente firmados por su autor, de denunciar las posibilidades que la autoridad gubernativa se reserva en materia de secuestros, etc.

Hay otro aspecto, sin embargo, que a nosotros, particularmente, nos llama más la atención, y es el especial cuidado que ha puesto el Gobierno en cerrar las vías a una labor, en el terreno de la letra impresa, contra los grandes pilares del Estado reaccionario: Monarquía, Ejército, Centralismo. En estos terrenos, la "libertad de expresión" viene a consistir más o menos, en la "libertad" de estar de acuerdo, o

bien en la "libertad" —no menos interesante— de quedarse callado.

Y uno se pregunta de qué narices vamos a poder hablar los revolucionarios en estas tierras, si se nos impide atacar aquello cuya destrucción es esencial a nuestra razón de ser. Republicanos, partidarios de la desarticulación del Ejército actual (y de todo otro Ejército al servicio de la burguesía) y federalistas: tres características esenciales de nuestra línea política, tres cotos cerrados a la información.

Decían los compañeros de "REPUBLICA" —portavoz del M.C. de Castilla—León— que, en tales condiciones, resulta ventajoso, bien pensado, seguir dedicándose a esto de la propaganda lisa y llanamente ilegal, saltándose todo tipo de depósitos legales, inscripciones en el registro y demás. Parecen más que sólidas las razones para hacerlo.

Reconozcamos que los "ilegales" salimos ganando: a nuestras páginas deberán venir, a fin de cuentas, quienes quieran oír lo que a la prensa legal le está vedado decir. ■

SER O NO SER

Los militares no deben meterse en política, caramba.

—Y entonces, ¿en qué nos metemos?

También es verdad. No parece lógico estarse entrenando media vida en la caza del rojo, y luego quedarse de brazos cruzados cuando el rojo asoma la nariz.

"El Ejército debe reconciliarse con su verdadera misión, que es defender la patria de sus enemigos exteriores". Así se expresaba Santiago Carrillo en uno de esos libritos que escribe un día sí y otro también.

Aquí la cosa está en lo difícil que es saber por qué esa es su verdadera misión. No será por la experiencia. La experiencia es que su verdadera misión es dar en la cresta a las izquierdas. El problema es que Carrillo se empeña en reconciliarlo todo. Todo, menos "los enemigos de la Patria". Que no sabemos muy bien quiénes son, dicho sea de paso, porque tampoco sabemos muy bien de qué Patria habla, ni de

qué defensa. Así luego pasa lo que pasa.

En el Ejército no parece que las cosas vayan por esa onda. El problema parece más bien que va en determinar si se da un golpe de Estado ya, o si se espera un tiempo. Y si durante ese tiempo las cosas van a ir de tal manera que, al final, no se pueda dar ya el golpe.

Es curioso el parecido que hay entre los planes militares y los gangsteriles: unos y otros se pasan el día hablando de golpes. La coincidencia es, en nuestra opinión, grande por muchos conceptos, y vale la pena plantearse el objetivo de encontrar el modo de desarticular también esa banda.

Porque, diga lo que diga Don Santiago, aquí no hay opción: o desarticulamos, o nos desarticulan. Que no es sino otra forma del viejo problema hamletiano: ser o no ser. Esa es la cuestión.

